

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.  
Provincias: 7,50 id.  
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

## SUMARIO

I. La sociedad protectora da los niños.—II. La Virgen en Covadonga.—III. El mulato de Murillo.—IV. El naufrago.—V. Santa Teresa de Jesús.—VI. La noche.—VII. Relacion de viaje.—VIII. Seccion recreativa.—IX. Teatros.—X. Acertijo.—XI. Charala y soluciones.

## OFICINAS

Fuencarral, 3, principal  
MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

## LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS NIÑOS

Con este seductor epígrafe existe en Madrid una sociedad grande desde su origen, representada por personas de arraigo y rectitud de miras, cuyo plausible fin es el de encauzar la educacion, de moralizar las costumbres y de ejercer la más culminante de las virtudes: la caridad.

Si el niño es la base de la generacion futura, moralizar y educar su inteligencia es la obra más colosal que pueden emprender los pueblos cultos: es el primer deber que adquiere el hombre de razon; deber que crece en el individuo tanto cuanto le elevan las circunstancias por su talento, por su posicion social, por los sanos principios de sus creencias.

No es posible que las reformas radicales que afectan á las costumbres puedan implantarse en el momento que se conciben, puesto que estando el adulto subordinado á las obligaciones del trabajo y de la familia, no puede torcer el curso de las leyes naturales; pero cuando se toma por base la generacion naciente y se la dirige en su educacion por el sendero recto, se pone el cimiento más sólido y racional para que el hombre del porvenir llegue á la posible perfectibilidad.

Por eso saludamos con júbilo, con verdadera satisfaccion, con perfecto orgullo, á todos y cada uno de los individuos que constituyen la Junta directiva iniciadora, al consejo y comision ejecutiva de esa importante sociedad.

La proteccion que se dispensa al niño es todo un poema, porque es el conjunto filosófico de todos los sentimientos humanos.

No puede existir el niño que carece de voluntad, que carece de razon, sin el prolijo cuidado de la madre, y como la madre ha sido niña, si no se le protege en la aurora de la vida, la sociedad no puede existir, es de todo punto imposible.

Si el niño, pues, sobrevive, es por el amor de la madre; pero como todos los niños no tienen asegurada la vida de su madre; como existen fatalmente millares de huérfanos desvalidos, otros tantos millares que, sin ser huérfanos, tienen en peligro inminente su existencia por la falta de recursos que experimentan los padres, y otros muchos más que, teniendo padres con recursos, no pueden invocar ese nombre sagrado sin lacerar su alma, la sociedad objeto de este artículo, viene á llenar una necesidad suprema; la sociedad *Protectora de los Niños* es la más útil, la más conveniente, la más moral, la más cristiana de cuantas colectividades puede concebir el hombre con su razon serena y su pureza de alma.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS acoge llena de fé ese pensamiento luminoso, y confiada en la elevada jerarquía de los fundadores y en

TOMO III

el claro talento de la comision ejecutiva, se da el más cumplido parabien.

Siempre fué nuestro anhelo cimentar la educacion de España, dado el carácter de nuestros compatriotas, encauzando los conocimientos útiles en la fragil capacidad del niño. Siempre fué nuestro propósito hacer y escribir para los que han de sucedernos, porque es más fácil hacer comprender y practicar la belleza del sentimiento si se inculca con juicio en juveniles corazones, que corregir los yerros de voluntades libres, extraviadas por el vértigo de las pasiones.

La sociedad *Protectora de los Niños* quiere hacer con capital lo que nosotros venimos predicando tres dilatados años desde la aparicion de nuestra humilde Revista: viene á ejecutar nuestro pensamiento, y no hay para qué decir que estamos perfectamente identificados.

El pensamiento de la sociedad *Protectora de los Niños* es el pensamiento mismo, es la tendencia manifiesta de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

Felices nosotros si la propaganda tenaz y perseverante que acometimos llegó en momento crítico á herir el sentimiento del proponente; felices los iniciadores de tan fecunda idea si desarrollan en plazo breve tan importante empresa.

Los preceptos útiles de la higiene física y de la moral marcharán á paso de gigante á través de los años; la conciencia cristiana formará su más firme base; la razon del hombre contemporáneo quedará justificada en el porvenir.

¿Hay por ventura alguno que no se extremezca á la vista de esas tempranas víctimas del hambre ó de la indolencia?

¿Hay por ventura alguno, por corrompidas que sean sus costumbres, que no se lastime á la vista del tullido, de esos pobrecitos ciegos y lisiados que piden el pan de la caridad en brazos de un padre tambien lisiado y desvalido?

¿Hay alguno que no anatematica el tráfico indigno de lactar el niño ageno, mientras que se abandona el propio?

¿Hay alguno que rechaza el verdadero ejercicio de la caridad, siquiera redunde inmediatamente en el niño?

Respondan los padres y respondan desde el seno de su conciencia, poniendo por obra sus inclinaciones, ese reflejo purísimo del cielo, esa luz que retrata con tan vivos colores al Hacedor Supremo, esa inspiracion sublime que se llama caridad.

Respondan asociándose á la *Protectora de los Niños* por el pequeño tributo de cuatro reales mensuales, que ese escaso estipendio se encamina á enjugar dolientes lágrimas y á que desaparezca el repugnante espectáculo de la mendicidad.

Inscribanse todos los que tienen hijos por-

que ¡quién sabe el destino que el porvenir reserva á sus queridos hijos!...

¡Ah! La sociedad *Protectora* se propone: hacer desaparecer esa mal tolerada costumbre de que se cobijen en las cobachuelas de extramuros los niños abandonados, tolerancia que los precipita al crimen; que invadan las aceras de las calles más céntricas, llenos de harapos y transidos por el hambre; la conservacion de la vida de los niños desde su nacimiento, libertándolos de los riesgos y peligros á que los expone su debilidad; proteger los niños de toda clase y condicion contra el abandono, la miseria, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad; vulgarizar en las familias los preceptos de la higiene, á fin de preparar para el porvenir generaciones sanas de cuerpo y espíritu, y por último, todo cuanto tienda al bien comun, todo cuanto sea contra la ignorancia.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, pues, en vista de lo elevado de la idea, de la bondad de sus tendencias, de la concision y claridad de sus estatutos, de la rectitud, de la importancia y de la probidad de las personas encargadas de la gestion de los asuntos, se asocia con toda el alma á tan fecundo pensamiento de una manera incondicional y firme, tan firme como la perseverante propaganda que sobre el particular viene haciendo desde su aparicion en el estadio de la prensa.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

## LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS  
POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONTINUACION)

CANTO QUINTO

## LA BATALLA

Sublime, fervorosa, prosternada.  
Más que la alfombra del vergel tranquila  
Cuando ríe en su fondo la alborada  
Y dulces perlas sin cesar destila,  
La pequeña legion, entusiasmada,  
Esperanza del hijo de Favila,  
Los juramentos de su fé renueva  
Ante la Santa Virgen en su cueva.  
Y en la contemplacion del Infinito  
Para las luchas del honor se crece,  
Y con pan de los ángeles bendito  
Su corazon hermoso fortalece.  
Ya no la aterra de la lid el grito,  
Ya á sus miradas superior parece,  
Ya de los moros la presencia tarda,  
Firme en el Cristo que en su pecho guarda.

Pelayo, el gran Pelayo, fervoroso,  
Se acerca á recibir la Forma Pura,  
Y el último disfruta del reposo  
Que su virtud al pecador procura.  
¡Oh, Divino Manjar! ¡Oh, Sol  
Que viertes en la humana criatura  
Tus rayos por igual, y á el alma creas  
Un piélago de amor; bendito seas!



¿Quién al cesar la ceremonia santa  
Teme reñir por el Señor Potente  
Que al golpe de las iras se adelanta,  
Cubriendo á sus guerreros diligente?  
¿Quién al hierro no brinda la garganta?  
¿Quién al vil opresor rinde la frente  
Si lucha por su Dios, si Dios le anima,  
Y con su Dios al cielo se sublima?  
¡Atrás la falsa ciencia destructora  
Del ara del honor y el heroísmo,  
Que glorias mil en su furor devora  
En daño del saber, del hombre mismo!  
Esos laureles que la pátria adora,  
¿Brotaron del oscuro fanatismo?  
¡Oh, sombra de los séres inmortales!  
Más que la luz en Covadonga vales.  
¡Ay si lejos de fácil experiencia,  
Corriendo en pos de perfección soñada  
Echamos del hogar y la conciencia  
La Cruz hermosa que venció en Granada!  
¡Ay si un día la cínica licencia  
Invade con furor nuestra morada  
Y en general horrible desconcierto  
Vemos el sόlo de Jesús desierto!  
Volvamos ya la vista codiciosa  
A la cueva inmortal, donde valiente  
Dirige su palabra poderosa  
El noble rey á la cristiana gente.  
«Si el moro vengativo nos acosa,  
Exclama, no temais. El alma siente  
Impulsos de luchar, y esto me augura  
Eternos días de sin par ventura.  
De torpes enemigos atezados  
El número mayor no os acobarde,  
Que harto demuestran su terror callados  
Del número al hacer frágil alarde.  
Para arrojar los árabes malvados  
La fé de las montañas, es ya tarde.  
Dios está con nosotros, pueblo mio,  
Y Dios es fuente de salud y brío.  
Quien de sus hijos en favor decreta  
Al admirar sus corazonces puros,  
Que el eco de la bēlica trompeta  
Rompa de Jericó los fuertes muros;  
Quien al encanto de Judith sujeta  
De un Holofernes los instintos duros,  
Y en su Betulia, virgen aherrojada,  
Hace surgir la libertad sagrada;  
Quien á través de turbulentos mares  
Procurára á Israel firme camino  
Ahogando á sus verdugos á millares,  
Siempre contrarios al amor divino;  
Quien en Roma enclavara sus altares  
Honrando á la piedad de Constantino,  
Y con su Verbo Creador, fecundo,  
Diera la paz al universo mundo;  
Ese no sufrirá que los traidores  
Mancillen en orgías con su labio  
El cáliz virginal de los amores  
Ni el ara del dolor y el desagravio.  
Y al alcanzar en breve sus favores,  
Y al acudirnos prepotente y sabio,  
Rodará de los odios la penumbra  
Bajo el sol de Josué que nos alumbró.  
Tal dice, y en horrible gritería  
Blande el moro sus armas insolente,  
Y al guerrero cristiano desafia,  
Lanzando mil insultos á su frente.  
Ya le quiere envolver con osadía,  
Ya los senos escala del torrente,  
Ya toca la meseta sin desmayo.  
¡Detenle, justo Dios! ¿Qué es de Pelayo?  
¡Gloria al Señor! Como volcan gigante  
Que rompe de los campos el sosiego  
Y rudo, tembloroso, fulgurante,  
Arroja por doquier mares de fuego,  
Así la hueste de Jesús pujante,  
El brazo del astur y del gallego  
Lanzan al moro, de terror inerte  
En mil peñascos afrentosa muerte.  
En vano, en vano con furor embiste  
Veces sin fin al español cruzado  
Y de sus flechas múltiples resiste  
El hierro por los aires caldeado;  
En vano cuera de refuerzo viste,

En vano el corazon abroquelado  
Quiere luchar y destruir prefiere,  
Si en el dolor de la impotencia muere.

Y llueven en la hueste perturbada  
Cantos inmensos, troncos seculares  
Que arrastran en su rápida bajada  
Palpitantes ginetes á millares.  
Y como ráuda tromba despeñada,  
Aborto fiero de los hondos mares,  
Se empujan en revueltos pelotones  
Hombres, armas, caballos y pendones.

Mas ¡ay! no ménos que la roca altiva,  
Que es en las playas vengador ariete  
Contra las bravas olas que derriba  
Cuando la mar furiosa la acomete,  
Entre la muchedumbre fugitiva  
Descuella un alto, singular ginete,  
Que deteniendo á su legion cobarde,  
Hace de honor y de poder alarde.

Es Alcamán, el superior caudillo  
De la africana gente poderoso  
Que blande con bravura su cuchillo  
Y castiga á los suyos sin reposo.  
Ya de sus armas el inmenso brillo,  
Su audaz mirada, su alazan brioso  
Y su rico turbante recamado  
Le denuncian por noble y esforzado.

«¡Don Belay el Rumi! (1) Solo te espero,  
Dice al bravo español á grandes voces,  
Que si eres capitan y caballero  
Por jefe y caballero me conoces.  
Probar el temple de tus armas quiero,  
Aleja tus ejércitos feroces  
Y, frente á frente, sin piedad ninguna,  
Decidamos entrambos la fortuna.»  
«Escuchar este reto don Pelayo  
Y recoger el afrentoso guante  
Con la fiera del hirviente rayo,  
Es obra, por su dicha, de un instante.  
Y hundiendo las espuelas en su bayo  
Y esgrimiendo sus armas arrogante,  
En Dios el corazon y la esperanza  
Contra el soberbio capitan se lanza.

Crugen los petos, se hunden las cimbras,  
Saltan las astas rotas en astillas  
Y vierten fuego las espadas fieras  
Y ruedan los ginetes de sus sillas.  
Y en pie sobre pendones y banderas  
Dobra Alcamán un punto sus rodillas,  
Que de Pelayo el superior acero  
Pudo rasgar su corazon guerrero.  
¡Traicion! exclama el vencedor valiente  
Al ver que se dirigen al Auseva  
Nuevas falanges de atezada gente,  
Nuevos pendones y milicia nueva.  
Y es que el altivo Soliman, al frente  
De las escuadras que á su mando lleva,  
Del infortunio de Alcamán testigo,  
Quiere vengar al jefe y al amigo.

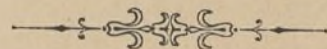
Entónces ¡ay! la escena se repite  
De esterminio y horror en todas partes,  
Y la audacia del árabe compite  
Con el saber en las guerreras artes.  
Y aquí, de sus sorpresas en desquite,  
Pierde lanzas, caballos y estandartes,  
Y allí, gargantas al cruzar estrechas,  
Hieren su corazon sus mismas flechas.

Y para más hundirle en el desmayo,  
Si ceja al cabo, de vergüenza lleno,  
Quema su faz el fulgurante rayo  
Y tabletea con pavor el trueno.  
¡Victoria por la Cruz! grita Pelayo,  
Y en creciente raudal de sangre y cieno  
Que al Dios de las batallas desenoja,  
La torva luna del hogar arroja.

Y ruge sobre el moro la tormenta  
Con triple estruendo y retemblar sañudo  
Y el gérmen de su lumbré que revienta  
Para rodar en torbellino rudo,  
Rasga, derrumba, hiende y amedrenta  
Á cuantas fieras en su rabia pudo  
El rey de los abismos insolente  
Arrojar á la Cruz omnipotente.

(1) Don Pelayo el Romano.

La lucha terminó, mas no termina  
La muerte para el misero enemigo,  
Que todo un monte con fragor se arruina,  
Sepultando sus haces en castigo.  
La estrella de los árabes declina,  
Y del Auseva desde el alto abrigo  
Por campos y ciudades se dilata  
El brillo augusto de la Cruz de plata.  
Y limpiase el azul, y sus colores  
Risueño el iris salvador ostenta,  
É inmensos pajarillos voladores  
Que echara de sus nidos la tormenta,  
Cantan su libertad entre las flores  
Y alegres surcan la region sangrienta  
Que fué contra los árabes ariete  
Y tumba del laurel del Guadalete.



De nuestro estimado colega *El Fénix* tomamos la siguiente leyenda:

## EL MULATO DE MURILLO

### I

Corría el año de 1658. El sol acababa de presentarse por el horizonte, y Sevilla estaba todavía entregada á un profundo descanso, cuando muchos jóvenes de quince á veinte años se hallaban una mañana del mes de Junio reunidos en la puerta de una linda casa, inmediata al convento de Capuchinos.

Después de saludarse amistosamente, llamó uno de ellos, y un negro abrió la puerta. Casi todos á un mismo tiempo le dijeron: —Buenos días, tío Gomez. ¿Se ha levantado el maestro?

Con voz baja y gutural, contestó el negro: —Todavía no, señoritos.

—¿Qué desarreglado tiene Vd. todo esto, Gomez! dijeron varios, entrando aceleradamente en el salon del trabajo, y acercándose de prisa á sus caballetes.

—¡Por Santiago, que esto es extraño! dijo Suarez, que habia abierto su caja y sacado la paleta. ¿Quién de Vds. salió el último del salon?

Gomez, mostrando muchísimo miedo, dijo:

—¡Vaya, está visto que el duende ha vuelto otro vez!

—¡El duende! ¡el duende! replicó Suarez encolerizado. Si yo pudiera atrapar á ese duende, lo cogería por el cuello y no lo soltaria hasta que me dijese su verdadero nombre. Señores, es una broma muy pesada la que se gasta conmigo, que siempre soy el más cuidadoso en limpiar mi paleta. Mis pinceles tambien están sucios como si acabaran de servirme.

—Vean Vds. una cabeza aquí, en un rincón de mi lienzo, dijo Suarez poniéndose delante de su caballete.

—Es el retrato del canónigo D. Diego, replicó Córdoba. Mírenlo Vds. bien.

—¡Y sigue haciendo de las suyas el duende! exclamó Gomez.

—Verdaderamente, si es el duende de Gomez el que hace todas estas cabezas que por las mañanas encontramos en los cuadros, dijo Villavicencio, bien podia, ya que en todo se mezcla, haber tenido la bondad de pintar la cabeza de la Virgen en mi *Descendimiento de la Cruz*. No puedo conseguir dar á la Santísima Virgen la expresion que debería tener; y al cabo de ocho días no hago más que borrar por la tarde lo que todo el día he estado pintando.

Al acabar de decir esto Villavicencio, se acercó desprevenido á su caballete. Dió un grito y quedó inmóvil.

Levantáronse todos, y acercándose á él, quedaron tambien silenciosos y admirados.

En el centro de la pintura de Villavicencio, al pié de la cruz, y en el mismo sitio del



cuadro donde la tarde anterior habia borrado el joven discípulo su cabeza de la Virgen, se habia pintado otra. Hallábase esta en bosquejo; mas su expresion estaba tan llena de amor, era tan casta, el contorno era de una pureza tal y el colorido tan suave, que esta cabeza descomponia lo demás del cuadro, á causa de su superioridad sobre todas las otras figuras.

—¿Qué cosa tan hermosa! dijeron extasiados todos los jóvenes.

—¿En verdad que no sé, dijo Suarez, quién pueda haber pintado esta cabeza, á no ser Gaspar!

—¿Quién habla de Gaspar? dijo en tono alegre un joven de diez y seis años, que entraba en el salon acompañado de un hombre como de cuarenta años, á quien los discípulos saludaron llamándole Mendez.

—¿Qué reservado debe Vd. ser, Gaspar! dijo uno de los interlocutores. Quéjase su padre de Vd. porque prefiere la literatura á la pintura, y ahora parece que es al revés, que Vd. pinta de noche y estudia de día.

—¿Quién dice que yo pinto de noche? replicó Gaspar, riéndose.

—¡Vea Vd., vea Vd.! contestaron á un tiempo todos los discípulos, en cuyos cuadros se notaba alguna adición de figuras, cabezas ó brazos.

Mendez estuvo mirando, y dijo con gravedad:

—A fé mia, señores, esto no es obra de Gaspar.

—¿Qué motivo tiene Vd., Sr. Mendez, para creer que eso no sea de Gaspar? dijo Chaves.

—Es muy sencillo: porque Gaspar es incapaz...

—¿De dar estas bromas? repuso otro acabando la frase.

—De hacerlo tan bien, continuó Mendez.

Esta última expresion fué saludada con estrepitosas carcajadas.

—Entonces es Vd. quien lo ha hecho, señor Mendez, dijeron todos los discípulos.

—Me daría yo por muy satisfecho, replicó Mendez, si pudiese decir que esos toques son míos; pero ni he sido yo, ni estoy en edad de quedarme en vela toda la noche, sin más objeto que chasquear á Vds.

—Pues, entonces, ¿quién es?

—¡El duende! dijo otra vez entre dientes el viejo Gomez.

—¡Al trabajo, señores, al trabajo! dijo Gaspar, mirando á lo largo de la habitacion. Oigo que mi padre baja; ya ha acabado de vestirse. Me voy, que no quiero encontrarme con él.

—¿A dónde va Vd.?

—A leerle al Sr. Mendez unos versos que he compuesto. Amigos míos, hasta la vista.

## II.

—¡Sebastian! Sebastian! Sebastian!

Al oír estos gritos repetidos cien veces por los discípulos en todos los tonos, se presentó en el salon un pobre joven mulato, y todo trémulo, contestó:

—Aquí estoy, mis amos.

—Sebastian, trae un lienzo nuevo, le decia uno.

—Sebastian, venga aceite, le gritaba otro.

—Sebastian, mi paleta.

—Sebastian, muéleme amarillo.

—Y bermellon para mí, añadía otro.

—Sebastian, vamos, pronto.

Deseando contestar al barullo de variados gritos con que le mandaban, corria el infeliz mulato de una parte á otra, siempre maltratado y casi insultado, por no poder servir á todos á un tiempo.

—¿Qué es esto? ¡No parece sino que el salon se viene abajo!

Estas palabras, dichas con tono áspero y severo, produjeron un silencio general, y los

discípulos saludaron respetuosamente al recién llegado. Este era como de cuarenta años: tenia un aire distinguido, y estaba muy bien vestido.

—Vea Vd., Sr. Murillo, le dijo Villavicencio, mostrándole su cuadro.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Perfectamente, Villavicencio! contestó Murillo. Usted hace progresos notables.

—No he sido yo quien ha pintado eso, señor maestro, dijo Villavicencio, algo apesadumbrado.

—¿En ese caso, tanto peor; mas ¿de quién es esto? replicó Murillo. Dígame Vd., ¿de quién es esto? añadió impaciente, porque esto es admirable. ¡Qué tono! ¡Qué frescura! ¡Qué colorido! ¡Qué delicadeza en los toques! No tengo, señores, escrúpulo en decir que el que ha pintado esa cabeza de la Virgen, será algún día el maestro de todos nosotros. ¿Ha sido Vd., Mendez?

—No, señor.

—¿Entonces es Vd., Suarez?

—Tampoco soy yo, señor.

—¿Si, casualmente será Gaspar?

—Lo niega, señor, contestó Chaves.

—Si lo niega, debe creérsele bajo su palabra, replicó Murillo. Mas... ¿de quién es esto? Esta cabeza de la Virgen no ha venido por sí sola y de su propia virtud á colocarse en medio del cuadro de Villavicencio.

—¡Por Dios, Sr. Murillo! dijo Córdova, que era el más joven de todos; es menester creer á Gomez y á Sebastian.

—¿Y qué?

—Es el duende el que...

Córdova se vió interrumpido por las risotadas y las burlas de todos los discípulos.

—Búrlense Vds. de mí cuanto gusten, dijo con calor; mas lo cierto es que de algun tiempo á esta parte suceden aquí cosas extraordinarias, y que no se ven todos los días.

—Eso es verdad, porque todo eso sucede por la noche, replicó Villavicencio.

—¿Qué es lo que sucede por las noches? preguntó Murillo, sin levantar la vista de la cabeza de la Virgen María, que veía allí tan maravillosamente pintada.

Córdova le dió la siguiente explicacion:

—Segun las órdenes que V. nos tiene dadas, todos, cuando salimos del salon, dejamos bien colocados los enseres, las paletas limpias, los pinceles lavados y secos, los caballetes recogidos, y puestos al revés los lienzos. Pues bien, Sr. Murillo; hace lo ménos un mes que cuando llegamos por la mañana, el uno encuentra su paleta llena de colores; el otro sus pinceles sucios y rodando; en los lienzos vé uno concluido el brazo que habia bosquejado el día anterior; otro encuentra en un rincon de su cuadro el demonio rechinando los dientes contra el pintor; algunos suelen hallarse con cabezas de ángeles; á veces se ve la cara de un viejo ó de un niño, y tambien con frecuencia la caricatura de alguna persona que el día antes estuvo en el salon, como puede usted observarlo en el retrato del canónigo D. Diego, que se halla en el lienzo de Suarez. En fin, Sr. Murillo, sería nunca acabar el referir todos los hechos sobrenaturales que por las noches acontecen en su salon de pintura.

—¿Si será sonámbulo Gaspar? replicó Villavicencio á su maestro.

—No; pero aunque lo fuese, no es creible que pudiera trabajar mejor de noche con los ojos cerrados, que de día con los ojos abiertos. No, amigos míos; el que ha hecho esa cabeza es más que un discípulo y más que un copista. Está incorrecta y por concluir; pero se advierte en el pincel el fuego sagrado del génio. Sea quien fuere, pronto lo averiguaremos. ¡Sebastian!

—No crea V. averiguar nada por Sebastian, dijo Villavicencio: no sabe más que no-

sotros; pero no, me equivoco, él mismo afirma positivamente que es el duende.

—Pronto lo veremos.—¡Sebastian!

—Aquí estoy, mi amo, contestó el mulato, que habia venido desde la vez primera que lo llamó Murillo.

—¿No te he mandado que duermas aquí todas las noches?

—Sí, mi amo.

—¿Y duermes tú aquí?

—Sí, mi amo.

—Entonces dínos quién es el que viene al salon de noche, ó por la mañana, ántes que lleguen los discípulos. ¿Quién es? Respóndeme.

—Nadie, mi amo, contestó el mulato lleno de miedo, y arrancándose, en medio de su aturdimiento, el boton de la manga.

—¿Nadie? ¡Mientes, vil esclavo, mientes! ¡Pues qué! ¿no tienes ojos como nosotros?

Y Murillo señalaba con el dedo la cabeza de la Virgen.

—Nadie más que yo, mi amo; se lo juro, decia Sebastian, cruzando las manos.

(Se continuará.)

## EL NAUFRAGO

COMPOSICION DEDICADA AL SR. D. FEDERICO MELCHOR  
ABOGADO FISCAL DEL TRIBUNAL SUPREMO.

Era una noche de tormenta horrible...  
silbaba el huracan, bramaba el trueno,  
iluminaba el rayo la llanura,  
y allá en los mares las revueltas olas  
chocaban sin cesar.

Era una noche de terror y espanto...  
envuelto entre las ropas de su lecho  
temblaba el malo, y la inocente virgen  
fervorosa á los cielos elevaba  
su trémula oracion.

Llanto vertía la angustiada madre  
por el hijo que un día se apartara  
de su tierno regazo, y navegando,  
de los mares cruzara aquella noche  
la vasta inmensidad.

La tierna niña en su apacible sueño,  
sueñas sus trenzas, como el oro rubias,  
entreabiertos sus ojos dulcemente,  
sonreía dichosa, despreciando  
la ronca tempestad.

En una humilde y miserable choza  
desde la cual el mar se descubria,  
alumbraba una luz amarillenta  
á una madre, que asida á sus dos hijos,  
temblaba de pavor.

Aquellos pobres niños inocentes,  
de corta edad, de sufrimiento largo,  
lloraban con su madre desgraciada,  
á un padre infortunado que saliera  
los mares á cruzar.

De pronto... ahogando el rugidor silbido  
del huracan... del horroroso trueno  
la pavorosa voz, un cañonazo  
para algunos marinos infelices  
auxilio demandó.

Suelta la madre aquellos pobres niños,  
é impulsada de mágico resorte,  
se abalanza á la puerta... luce un rayo,  
á cuya luz se ve sobre las olas  
un buque vacilar.

De pronto se oye un doloroso grito  
y un *Adios, cara esposa, ¡hijos del alma!*  
Siente la joven flaquear sus fuerzas,



y al escuchar el ¡ay! de un moribundo  
yerta en el suelo cae.

.....  
Pasa un instante... la tormenta crece  
mientras los niños con su madre lloran,  
y sus tristes lamentos son ahogados  
por el silbar del huracán y el trueno  
que braman sin cesar.

CÁRLOS MARÍA DÍAZ VALERO

## SANTA TERESA DE JESÚS

### I

España es la nacion destinada por la Providencia á verificar grandes hechos, á producir génius elevados.

Su historia lo atestigua; el testimonio de todos los pueblos lo proclama en alta voz.

La Península Ibérica en todos y en cada uno de los momentos históricos porque ha atravesado, ha sido teatro de gigantescos dramas, cuna de seres que han conmovido al mundo con sus glorias y sus hazañas.

Y es que en esta tierra bendita derramó el Omnipotente el tesoro de sus maravillas, la inmensidad de su poderío, la plenitud de sus grandezas.

### II

La nacion española ha sido y es el solar venerando de los héroes.

Pero no es solo patrimonio del sexo fuerte el lograr la admiracion de todas las criaturas. En España hemos tenido mujeres que han dado á la patria dias de gloria y de ventura, que la han hecho ser envidiada por generaciones enteras.

Doña María de Molina, Isabel la Católica, María Pita, Agustina de Aragon, doña Blanca de Castilla y otras heroínas, han dado lustre y esplendor infinito á las páginas de nuestra Historia.

Pero entre todas, descuella como la magnolia entre los terebintos, una mujer animosa, de alma heroica, de corazon tiernísimo, que nació para amar, que amando elevó su espíritu á regiones tan luminosas, que el fuego de sus ideales inflamó su mente de tal manera, que las ideas escritas por su pluma solo se conciben rodeadas de la santa aureola de la caridad:

Teresa de Jesús.

### III

El 28 de Marzo de 1515, nacia en la ciudad de Avila la más esclarecida virgen española, la doctora de la Iglesia, Teresa de Jesús.

Sus padres tambien eran de esclarecido linaje: D. Alfonso Sanchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada.

La familia de Teresa solo trató de inculcar en su alma los austeros principios de virtud y de honor que constituian en aquellos tiempos el credo social de todos los españoles, y que por desgracia vanse hoy olvidando con demasiada frecuencia, para dejar lugar á otro orden de ideas, tal vez más ilustradas, pero más deletéreas tambien.

La niña Teresa estaba predestinada á llevar

á cabo grandes obras; por eso en su infancia se la ve construir en el jardin de la casa paterna casillas de barro y piedras que sembraban conventos de los que ella era la fundadora y abadesa; por eso se la ve alejarse de los patrios lares con direccion al reino de Granada en busca de infieles que la martirizaran por confesar la fé del Crucificado.

La Providencia, que todo lo dispone y sabe llegar á objetos bien distintos por caminos incomprensibles, no dió á Teresa en sus juventud aquella aficion decidida á las cosas religiosas, que manifestaba en su niñez. Casi á la fuerza tuvo su padre que hacerla entrar en un convento para que atendiesen á su educacion, puesto que cuando solamente contaba once años, habia subido al cielo su madre doña Beatriz.

La aversion sentida por la virgen de Avila al entrar en el claustro, convirtiéndose más tarde en vocacion verdadera, á que contribuyó no poco la lectura de las cartas de San Jerónimo.

En el año 1535 recibió el místico velo y desde entonces empezó para ella una interminable série de padecimientos físicos y morales, que solamente concluyeron con su muerte.

El alimento desaliñado, la oracion continua, la meditacion incesante, la constante vigilia y las austerísimas prácticas de la regla monástica, quebrantaron su salud de tal suerte, que toda su vida fué un continuo dolor.

A pesar de esto, aún creia la valerosa Teresa era blanda la disciplina de la religion en que estaba, y concibió el proyecto de hacerla volver á su primitiva aspereza.

La Orden antiquísima de los ascetas del Carmelo, el mismo método que en época antiquísima habia guardado el profeta Elías y su discípulo Eliseo, habia caido en desuso á través de los tiempos y del avance de las ideas. Teresa quiso que volviese á brillar en todo su esplendor y que los hijos del profeta perseguidos por el impío rey Acháb, renaciesen para más firme sosten de la Iglesia, tan combatida entonces por las revoluciones religiosas de Suiza, Francia, Inglaterra y Alemania.

Lutero acababa de protestar contra el sagrado principio de la autoridad pontificia; Calvino negaba en Ginebra la eficacia de los Sacramentos; Enrique VIII de Inglaterra, subyugado por una pasion escandalosa y criminal, se separaba en aquellos dias del Credo del catolicismo; en todas partes se oia la palabra *reforma* y todos la aplicaban de la manera más insensata. La reforma era necesaria al decir de los innovadores, pero ninguno supo precisar sus pretensiones.

Entonces se dió el ejemplo de que una mujer sola, sin elementos pecuniarios, sin amparo ninguno humano, impulsada por la fé y el amor á Jesucristo, diese principio á otra reforma, llevando la regla de los Carmelitas á su mayor pureza y haciendo revivir el espíritu de Elías ante los ojos de una sociedad que apenas acertaba á comprenderla, ni mucho menos estaba dispuesta á secundar sus designios.

### IV

La obra de Teresa floreció como florece todo lo que en sí lleva un germen de grandeza.

Pero aún más que sus conventos y sus reglas sobreviven sus escritos.

Teresa de Jesús fué una insigne escritora. No sin razon el Papa Urbano VIII le dió el título de *Doctora de la Iglesia*.

Su pluma era el cincel del génio del sentimiento. Apenas se encontrará escritor alguno místico ni profano que revele tanto amor en sus conceptos.

Su espíritu habíase ya remontado, mucho antes de morir Teresa, á esas regiones solo comprensibles para las almas que alientan del soplo del Eterno y de su caridad infinita.

Leed sus *Moradas* y hallareis la descripcion más dulce y candorosa de los deliquos de un sér que solo aspira á confundirse un dia estrechamente con Aquel que es el objeto de todas sus afecciones.

Por eso siempre viendo en éxtasis la mansion de los bienaventurados, pensando continuamente en las inefables delicias que se hallan más allá del pórtico de la muerte, llena de un arrebatado amoroso por su divino esposo, exclamaba:

«Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer de morir  
no me vuelva á dar la vida.»

Un alma que gime de esta manera es un verdadero desterrado de la patria infinita.

Sus *Cartas* revelan la sublime maestra, árbitra del lenguaje, que manejaba del modo castizo y elegante que sabia hacerlo Cervantes.

Sus obras todas, en fin, son un monumento grandioso de fé, de caridad, de energía, de enseñanza y de pureza.

España, y solo España, tiene el orgullo de haber sido cuna de esta varonil mujer, para gloria de todos los que tenemos la suerte de ser sus compatriotas.

### V

Murió Teresa de Jesús en el convento de Carmelitas de Alba de Tormes el 14 de Octubre de 1582.

En 1614 fué beatificada por el Pontífice Paulo V, y ocho años más tarde, en 1622, fué agregada al número de los Santos por Gregorio XV.

La nacion hispana, tan amante de sus glorias como celosa de su esplendor, proclamó á Teresa de Cepeda compatrona de las Españas, de esta patria que tanto amó y á que tanto lustre dió la inmortal virgen de Avila.

Teresa de Jesús es admirada por sus escritos en todo el orbe. Al hacer las naciones extranjeras el elogio de la Santa, tienen por necesidad que acordarse de la tierra en que naciera, y por esto la gloria de la inspirada doctora recae en parte sobre todos los españoles, mil y mil veces dichosos por haber nacido bajo el cielo azul y purísimo en que vino á la vida esa lumbrera de la Iglesia que se llama Santa Teresa de Jesús.

JOSÉ MARÍA MEDINA





BELLAS ARTES



SANTA TERESA DE JESÚS, EN ÉXTASIS

(Copia de la estatua labrada por D. Elías Martín.)



## LA NOCHE

La noche es el símbolo del reposo.

Dios, en su sublime creacion, imprimió movimiento á los astros, considerando de necesidad absoluta proporcionar descanso á los seres vitales dotados de voluntad.

Pero no por eso es la noche ménos poética que el dia.

Las sombras de la noche no permiten contemplar al observador los detalles de un torreón histórico, de un chapitel artístico, de una amena frondosa selva; pero le hacen recogerse en profunda meditacion, y lo que no es accesible al sentido, penetra en la inteligencia, hiere agradablemente al sentimiento y reanima el espíritu.

Los cantos místicos que el caminante escucha á las religiosas que habitan en un monasterio aislado, le hacen volver los ojos á la mole inmensa de los claustros, y aunque las sombras le impidan apreciar el severo aspecto del edificio, por despreocupado y libertino que sea, no dejará de considerar la vida de recogimiento y de virtud que en su retiro hacen las siervas del Señor.

Si el caminante hubiera podido admirar en esa ocasion los encantos del arte, acaso no habria meditado sobre los misterios de la religion.

El toque de la Oracion que resuena todos los dias en el campanario del templo, anuncia á los fieles que la noche se avecina, y entónces tornan á sus hogares los trabajadores, mientras que la esposa dispone la modesta cena.

A esa hora cesa el movimiento: á esa hora comienza la verdadera vida de familia, porque á la mesa refiere la esposa á su marido todas las impresiones del dia; á esa hora se acaricia al hijo, ausente durante las horas del trabajo; á esa hora se prepara el lecho al padre que, agobiado por los años, abatido por los dolores del cuerpo, vive junto á su prole sin otro auxilio que el que le depara el amor filial; á esa hora cesan las armonías de las aves; pero comienzan las armonías de la contemplacion; á esa hora, el cielo presenta la inmensidad de sus espacios, tachonado de globos luminosos infinitos.

Y mientras la noche avanza, avanzan sus caracteres más esenciales.

Reposada la cena, el trabajador busca la comodidad en su humilde lecho, el empleado busca el recreo en las tertulias, teatros y casinos; el propietario hace sus cálculos para encauzar sus especulaciones; el comerciante los balances para sostener su crédito.

La madre, la madre, ¡ay! mientras su esposo dormita, que acaso es el principal alimento para los hombres que viven del trabajo, amamanta al fruto de sus entrañas y desafiando los rigores del frio, va y viene con afán prolijo á la alcoba del primogénito veces repetidas, para que no se desarrope, para que no padezca aquello mismo á que tan voluntaria, cariñosamente se expone: ¡A una pulmonía!

¡Amor de madre!

Pero la noche sigue avanzando y entónces el sueño embarga la razon: el niño sueña con

los juegos inocentes que le entretienen durante el dia; con el aro, la muñeca, el peon: el adolescente, con el traje ofrecido de antemano en premio á sus adelantos, y con la posicion que le aguarda cuando, á costa de sacrificios de los padres, obtenga un título profesional: el hombre constituido en sociedad, esa sociedad mentida que todo lo juzga apreciando lo exterior; el padre de familia, con la soñada mitra ó con la faja de general que, andando el tiempo, pretende ceñir al fruto de sus amores; el anciano, con el porvenir de los hijos, ya colocados, y con la felicidad que anhelan los creyentes, ultra-tumba.

¡La noche!...

La noche, que no es otra cosa que la ausencia del sol sobre el horizonte, refresca y vigoriza los pétalos de las flores que embalsaman la estancia en que nos solazamos; las flores que adornan la sedosa cabellera de la virgen: la noche infiltra su savia en las plantas que nos nutren, en cuyas hojas tililan de madrugada mil perlas de rocío: la noche nos presenta sus infinitos ignorados mundos para darnos testimonio de la majestad divina; la noche, en fin, comunica laxitud al cuerpo y le dispone para el trabajo del dia siguiente.

Bella y sonriente es la pura y diáfana luz del dia; pero tambien es bella y sublime la majestad de la noche.

En el estrecho recinto del hogar se alberga durante la noche la familia, y al obedecer ese designio de la naturaleza, se dilata el alma con el ósculo que sobre la frente del padre imprime el tierno infante que se retira á dormir.

A las primeras horas de la noche buscan los esposos cristianos la expansion de sus sentimientos más delicados en torno de un velador modesto, ora para entretener con inocentes juegos á los hijos, ora para terminar la labor de obras precisas.

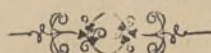
El cuadro que representa á la familia, alumbrada por la luz de un quinqué, jugando á los naipes, mientras un parvulillo se reclina soñoliento sobre el hirviente seno de la madre y el otro se columpia, inquieto, sobre la superpuesta pierna de su padre, ese cuadro, por mal ejecutado que se halle, despertará siempre el interés y las pasiones del más frio observador.

Y prescindiendo de los demás caracteres que presentar puede este cuadro de familia, porque no hay un solo mortal que no haya saboreado el deleite de entrener sus ocios á primera hora de la noche alrededor del fuego de una chimenea ó de un brasero.

¡La noche!... La noche es la mitad del tiempo que el astro rey necesita para iluminar nuestro planeta alrededor de sus lados; la mitad de la duracion de todo un dia; de forma que es la mitad del tiempo que el hombre alienta en la terrena vida.

Pues bien; si el hombre está destinado á cruzar la mitad de su edad en las sombras de la noche, ¿podrá nadie poner en duda que es de necesidad tan absoluta como poética y sublime?

VICENTE D. BORDANOVA



## RELACION DE VIAJE

### I

Es el reino de Aragon una hospitalaria tierra, donde en la paz y en la guerra reina franco el corazón. Cruzando sus verdes prados tres alegres pasajeros en tres jacos caballeros y por el hambre aguijados, buscando cena y abrigo, que gran falta nos hacía, íbamos al fin de un dia por aquél país amigo. Y al ver la cima lejana de un altivo campanario, donde llamaba al rosario la resonante campana, fuimos trotando á buscar la luz que alcanzan los ojos, invadiendo unos rastros y atravesando un pinar. Ya el pueblo la vista alcanza, ya se oye tras los pinares ruido de alegres cantares y de aperos de labranza. Torna el maestro de escuela de pasear con el cura, y suena en la plaza oscura el rasgar de la vihuela. Y ya del pueblo á la entrada, con muy humildes modales, pedimos á unos zagales las señas de una posada. Uno, alegre y rubicundo, dice: —La tendrán de balde, porque en casa del alcalde hay posada *pa tol* mundo. Seguimos, pues, sus pisadas, y despues de andar á oscuras por estrechas angosturas y cuevas empecatadas, llegamos frente á un portal recién pintado de blanco. y en el cual habia un banco de reluciente nogal. Era espaciosa la puerta, ancho el patio y empedrado, en un rincón un arado, un azadon y una espuerta. La escalera desigual, al fin de doce escalones, daba entrada á los salones de la Autoridad local. Cruzamos una antesala que decoraban, sencillas, las mazorkas amarillas y unas estampas de Atala; y en la sala entramos ya, donde esperaba á los tres el alcalde, á quien despues más despacio se verá. Era más ancho que estrecho el cuarto donde nos vimos, y mil fragantes racimos pendían del alto techo. En ternura sin igual, que casi á la vista ofende, la limpia pared, trasciende á la fresca y limpia cal. Son de la estancia el adorno un sofá de tosco asiento y diez sillas de convento, de las paredes en torno. A un lado, sobre una mesa, cintas de varios colores, que anunciaban las labores de la señora alcaldesa. Y en amable confusion con la aguja y el dedal, y á la lumbre artificial de un reluciente velon, un sombrero y una faja,



un tintero de vajilla,  
un paquete de holandilla,  
un limon y una baraja.  
En un rincon, un altar  
lleno de santos primores,  
y en él, cubierta de flores,  
una Virgen del Pilar.  
Y en los otros tres rincones,  
por el orden que lo expreso,  
una guitarra y un peso  
y una carga de melones.  
En las paredes colgados,  
dos á dos y tres á tres,  
la historia de Hernan Cortés,  
en diez cuadros apaisados.  
Un espejo y un pandero,  
una rastra de camuesas,  
un reló de cinco pesas  
y el retrato de Espartero.  
Tal era el tranquilo hogar  
del alcalde aragonés,  
donde sentimos los tres,  
en el punto de llegar,  
de alegre sarten el son  
y un sonar de aceite frito  
que excitaba el apetito  
y ensanchaba el corazon.

## II

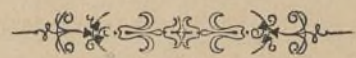
Era el alcalde sencillo,  
de semblante satisfecho,  
un hombre de pelo en pecho  
y un mozo como un castillo.  
Alto, fornido, potente,  
robusto, de faz tostada,  
franca y noble la mirada  
y ancha y serena la frente.  
Viéndole en su noble agrado,  
le amó el alma agradecida,  
como si toda la vida  
nos hubiéramos tratado.  
Ya la robusta alcaldesa,  
digna de eternos pinceles,  
tiende los blancos manteles  
sobre la redonda mesa.  
Y en torno sentados ya,  
y por su mano servidos,  
cual tierna familia unidos,  
la cena llegando va.  
Brindan sabroso regalo,  
blando pan y fresco vino  
y ancho vaso cristalino  
y las cucharas de palo.  
Ya los hondos platos llena  
la caldosa sopa, hirviente,  
y aroma en ella el ambiente  
la fragante yerbabuena.  
Tras ella, de oro vestidas,  
llegan chillando, quejosas,  
las anchas magras, hermosas,  
en blanca fuente extendidas.  
Viene, despues, bien servido,  
el capon, que ostenta en torno  
magras lonjas por adorno  
del oloroso embutido;  
y las berenjenas rojas,  
las tiernísimas lechugas,  
que las rizadas arrugas  
de frescas y blancas hojas,  
cubren la yema amarilla  
del huevo, en ruedas cortado,  
que es adorno regalado  
de la legumbre sencilla.  
Postres vienen diferentes;  
blanca miel, dulce mostillo  
y tierno queso amarillo,  
y las almendras crujientes,  
y de las huertas colmadas  
ricos y sabrosos dones,  
los dulces melocotones  
y las ciruelas doradas;  
las uvas que vierten mieles,  
las peras frescas y sanas,  
las encendidas manzanas  
y los dulces moscateles.

Harto el estómago está  
de tan abundante cena,  
y obliga á decir con pena:  
¡basta, por Dios, basta ya!  
Y el alcalde sonriente,  
mientras la cena reposa,  
cuenta con voz cariñosa  
su pasado y su presente,  
las glorias de aquella guerra  
que humilló al francés odioso,  
su casamiento dichoso,  
la labranza de su tierra...  
Alma entera, hombre de hierro,  
que funda sus regocijos  
en su mujer y sus hijos  
y su escopeta y su perro.

.....  
Ya en el reló del rincon,  
con sonido agudo y breve,  
ha dado el cuco las nueve,  
y horas de acostarse son.  
Ya la alcaldesa nos llama,  
y con la luz va guiando,  
y á cada cual va dejando  
á la orilla de su cama.  
En ella, por dulce empeño  
del huésped y franco amigo,  
encontramos blando abrigo  
y tranquilo y dulce sueño.  
Y cuando el sol sus fulgores  
vertió por los altos cerros,  
nos despertaron los perros  
y el cantar de los pastores.  
Al oír que la jornada  
continuar debemos presto,  
los esposos, con un gesto  
muestran que no les agrada;  
y antes de vernos partir  
la huerta enseñarnos quieren,  
porque nuestros ojos vieren  
cómo allí saben vivir.  
Abrese el ancho granero,  
donde en monton soberano  
brilla el rubicundo grano,  
fruto del rústico esmero.  
Su oculto lujo despliega  
rico el caudal de las uvas,  
en las opulentas cubas  
que llenan la ancha bodega.  
La huerta en sus mil labores  
muestra el bien de sus hogares,  
en los anchos patatares  
y en las verdes coliflores;  
y hay al costado un jardín,  
donde encantan el ambiente  
los murmurios de una fuente  
y el aroma del jazmin;  
y bajo fuertes techados  
doce mulas descansadas,  
y hoces y trillos y azadas  
y refulgentes arados.  
Todo con faz placentera  
muestra el huésped, cariñoso,  
mientras va el sol presuroso  
remontando su carrera.  
Y despues de agradecer  
con el alma y con la vida,  
la tierna y dulce acogida  
que logramos merecer,  
en los caballos subimos,  
y, como buenos hermanos,  
les estrechamos las manos  
y con pesar nos partimos.  
Ellos, pidiendo perdones  
de aquel humilde hospedaje,  
nos dan el feliz, ¡buen viaje!  
con alegres expansiones,  
y saludando á los dos,  
y atravesando el lugar,  
volviendo el rostro por dar  
otra vez un tierno adiós.  
Al ver del campo en la plana  
el sol con dulces reflejos,  
y al escuchar á lo lejos

el tañer de la campana,  
y al contemplar los pastores  
y los humildes rebaños,  
la sombra de los castaños  
y el esplendor de las flores,  
grité, envidiando la calma  
de aquél retiro silvestre:  
¡Oh, dulce vida campestre!  
¡Oh, tranquilidad del alma!

EUSEBIO BLASCO



## SECCION RECREATIVA

## EL GOMOSO

Siempre la voz pública adecuó apelativos á todos aquellos seres que saliéndose de las costumbres extremaron sus trajes, sus ademanes y cuanto constituye la vida usual; pero ninguna poblacion de España como Madrid, á pesar de la fama que para el caso conquistaron los andaluces, supo aplicar los apelativos con tanta precision y gracia.

Analícemos la palabra para retratarlos.

El apelativo gomoso, parece como que tiene su origen de las propiedades inherentes á la goma, sustancia pegajosa é insípida, y de ser así, el motejado gomoso, es á un tiempo mismo insípido y pegajoso.

Insípido es todo lo que ni amarga, ni sala, ni endulza, es decir, todo lo que ni agrada ni desagrade al paladar; como si dijéramos, una cosa que carece de sustancia, una cosa que importa lo mismo tomarla que dejarla, puesto que para nada sirve especialmente: es una especie de ache dentro del estado social, una aspiración sin sonido y sin gusto.

Pegajoso es todo lo que se adhiere al simple contacto, á cuerpos extraños, como la cola, el lacre, la gelatina y otras tantas cosas más que no se pueden tocar sin disminuir su masa; es el hombre que se asocia sin ser llamado, á otros hombres, con un fin fútil y vago.

El gomoso se encuentra por todas partes; es un corre-ve-dile oficioso, capaz de hacer reventar á las personas serias, presumido como él sólo, estrado hasta el ridículo, inoportuno y afectado en su frase, nécio en su tono y en su actitud, exagerado en sus modas y sábio.... como los más sábios de todos los tiempos.

Si le hablais de filosofía, son pálidos á su lado los escritos de Aristóteles y San Agustín; si ocurre discutir sobre astronomía, Tholomeo, Copérnico y Tiko-bre, fueron vulgaridades; no se explica cómo quedan vacíos en los ramos de la administracion y de la política, existiendo capacidades como la suya, que todo lo resuelve y que todo lo ordena.

Y hay que tener en cuenta que hay gomosos de todas edades.

Lo mismo puede aplicarse el nombre al imberbe pollo que en vez de asistir puntualmente á sus clases universitarias pasa los dias colocándose con bandolina un mechoncito de cabello sobre la frente para imitar el capricho seductor de las señoritas, que al veje-te que se tiñe el bigote para disimular sus años.

Y los dos se llaman elegantes: el primero comprimiendo la cintura hasta lo inverosímil, pintándose la mejilla hasta lo ridículo, embarazando sus movimientos con un pantalon estrecho y hasta cierto punto grosero, ciñendo un escarpulo de sombrero á su abultada cabellera, manejando con coquetería el dorado lente, agitando en molinete su menudo junco: el segundo luciendo su valioso solitario, plegando con exceso los labios para ocultar mejor su desierta dentadura, disimulando con galanas frases la ponzoña que encierran sus intenciones, vistiendo botina estrecha aunque le mortifiquen los callos.

El gomoso es un tipo diferente de los demás hombres; porque el hombre serio no se para en trivialidades; es económico, ocurre con afán á sus deberes, menospreciando vulgares preocupaciones, y trabaja con ahinco para proporcionar la mayor suma de goces á su familia; mientras que el gomoso posterga á la familia por fascinar á los extraños con su mentida fortuna, gasta lo que no puede, se deja dominar por vanidades, y sólo se ocupa de lo fútil.

Donde quiera que se encuentra, presenta sus caracteres esenciales, claros y manifiestos á la vista de cualquier observador.

Á la puerta del templo en los dias de fiesta, poniéndose de muestra para lucir un dije ó una corbata; en la butaca del teatro, haciéndose el distraído cuando se presentan en escena los afectos más tiernos y delicados; en el paseo, haciendo contorsiones impropias á la gravedad del hombre; en la tertulia, dejando deslizar proverbios latinos, italianos ó franceses, sin conocer otro idioma que el suyo propio, y esto sin darse cuenta de las partes de que consta una oracion gramatical completa.

Sin embargo, el gomoso es el crítico más perseverante y exigente de todos los actores, de todos los cantantes, de todos los artistas, siquiera no profiera más que desatinos.



El gomoso, en fin, se aparta de todo lo formal y provechoso.

Hay gomoso que considera una fatalidad inmensa el tijeretazo indiscreto que el peluquero le dió en el mechoncito de la frente, ó el milímetro que le disminuyó por un descuido la patilla, mientras que le importan un bledo los adelantos de las artes y de la industria, ni las frecuentes desgracias que afligen á los hombres, como la pérdida de la cosecha ó las terribles pasadas inundaciones, con tal de que sus padres le abonen las cuentas de los sastres y sombrereros, le dé la mesa puesta y sostenga los vicios que en su holganza adquiere.

Y hecha la pintura, que digan los lectores si no conocen entre sus amigos algún gomoso.

UBALDO.

## TEATROS

Todos esperaban con ansia que llegase la hora de poner en escena en el Español, *El Coronel Estéban*.

Su autor, D. Francisco Perez Echevarría, había escrito este drama sobre el pensamiento de una obra francesa, lo cual hizo que la concurrencia que presenciaba el estreno sintiese algo de frialdad un tanto justificada, siquiera se trate del teatro clásico nacional.

El enredo ó problema que *El Coronel Estéban* contiene nada importa á nuestras costumbres sociales, que en bastante difieren de las transpirenáticas; solo diré que la ejecución no pudo ser más esmerada, sobresaliendo la Sta. Contreras, la Sra. Revilla y los Sres. Vico, Mariano Fernandez, Morales y Luna.

*El Coronel Estéban* es una de esas obras destinadas á pasar como meteoros eléctricos por los carteles del teatro.

Pero en cambio la empresa sabe compensar á sus abonados, con *La Jura en Santa Gadea*, ese magnífico drama del maestro Hartzenbusch, que tantos aplausos ha arrancado siempre que se ha representado.

La sala del teatro Español es verdaderamente digna de llamarse templo del arte dramático nacional, cuando en ella se oyen los magníficos pensamientos y floridas composiciones de nuestros primeros literatos, genuinamente españoles.

En la Comedia se solemnizó el aniversario del natalicio de Cervantes, poniéndose en escena la preciosa comedia de Breton, *Pascual y Carranza*, el pasillo *Nadie se muere...* y el entremés del gran ingenio *Los habladores*.

Nada hay que decir de la ejecución que fué imitable, sobre todo por parte del Sr. Rosell y de las Sras. Fernandez y García, cantando esta última unas malagueñas llenas de gracia, que merecieron los honores de la repetición.

La concurrencia fué escogidísima, viéndose muchas y elegantes damas de nuestra buena sociedad.

*El número tres*, comedia en tres actos, de D. Miguel Echegaray, puesta en escena en este coliseo, no consiguió hacerse muy agradable al público.

*Música clásica*, en cambio, está gustando cada vez más.

Apolo, rindiendo un tributo de admiración al eminente Hartzenbusch, dió al público *Heliodora ó el amor enamorado*, música de Arrieta.

Durante largos años las empresas todas desdeñaron esta magnífica producción, flor bella y fragante que adorna la corona del vate cuya muerte aún estamos llorando.

Tiene versos admirables y galanos, pureza en su prosa, melodía en su partitura é instrumentación de primer orden.

Con estas condiciones, *Heliodora* ha dado muy buenas entradas al teatro de Apolo, habiendo contribuido á ello el precioso decorado y elegante ornamentación de que se ha revestido la obra.

La Sra. Cortés de Peral, en su importante papel, es la que más se distingue y obtiene una ovación cada vez que se presenta en la escena.

La empresa de Apolo es digna de los plácemes de toda persona culta y amante de nuestras glorias patrias.

Procura además dar mucha variedad á sus espectáculos, y ya hemos oído las preciosas zarzuelas *El anillo de hierro* y *Campanone*, perfectamente ejecutadas.

La Sra. Valverde y el Sr. Riquelme se lucen en extremo en *Picame Pedro*, juguete en un acto estrenado en el coliseo de Lara.

Si bien el argumento no es muy allá, como vulgarmente se dice, entretiene agradablemente al público.

Un modelo de suegras parece hecho expresamente para la Sra. Valverde. Esta actriz de indisputable mérito desempeña su papel de protagonista á las mil maravillas y es aplaudidísima constantemente por la selecta sociedad que todas las noches acude á dicho teatro.

*La mamá política*, y *Todo por el arte*, diestramente

ejecutadas, completan con *La nodriza* el brillantísimo cuadro de espectáculos de la última quincena.

El teatro de Lara es hoy, como lo hemos indicado más de una vez, de primer orden, y digno por todos conceptos del favor que le dispensa el público.

Nada nuevo podemos decir de los *Folies Arderius*, porque todo lo hasta ahora puesto en escena, es sobradamente conocido del público.

*El siglo que viene*. ¡Los Madriles! *La Gran Duquesa de Gerolstein* y *El Asesino de Arganda* son las zarzuelas que los carteles han anunciado durante estas dos últimas semanas.

Escribiendo siempre reir con sus extravagancias y portándose perfectamente el Sr. Orejon.

Novedades, ninguna, pero se anuncian para muy pronto.

Variedades sigue dando las mismas novedades. *La canción de la Lola* todavía continúa en unión de *Que viene mi mujer*.

De estrenos, hemos visto una linda comedia en dos actos, original de don Miguel Echegaray, titulada ¡*Al Santo!* ¡*Al Santo!*!

Hay en el segundo acto *cante flamenco* que sostiene el célebre Juan Breva.

La señora Hiosa es con justicia aplaudida.

Hemos asistido en Martín al drama *La muerte civil* que fué perfectamente acogido por el público, y en el cual se presentó por vez primera el actor don Enrique Martínez.

Los señores Mesejo y Pardiñas, siguen obteniendo gran cosecha de aplausos en *Picio, Adán y Compañía*, que lleva gran concurrencia al teatro de la calle de Santa Brígida.

También la notable bailarina señorita Jimenez alcanza todas las noches merecidos aplausos por la habilidad admirable que en su arte demuestra, imitando las difíciles vueltas de la célebre Pinchiara.

El conjunto que este teatro ofrece es agradable y de buenos resultados para la empresa.

El estreno en Eslava de *Negocio redondo*, fué mucho menos que redondo para la empresa.

El actor Sr. Ruiz, autor de este juguete, debió quedar bien poco satisfecho de su arreglo, y comprenderá por ello que, así como tanto se luce en su arte, no es de los escogidos para concebir obras dramáticas.

*Sin atadero y Salon Eslava*, se siguen poniendo en escena, y hora es ya de poner una verdadera novedad.

El público sigue favoreciendo el salon del Pasadizo de San Ginés.

El chino Ling-Loog, artista conocido en casi todas las cortes de Europa, está llamando la atención en Capellanes con sus notables y bellísimos experimentos.

Es innumerable el público que acude á presenciar tantas habilidades.

Esto, juntamente con la buena y acertada interpretación que se da en Capellanes á todas las piezas cómicas que se representan, hace que los llenos sean completos y escogido el público que honra aquellos salones.

El Circo de Price ha dado estos últimos días gran novedad á sus espectáculos con las *Corridas de toros*, en que hizo de primer espada el popular Tony Grice.

El público gozó en extremo con la parodia perfectamente imitada de nuestra fiesta nacional.

Los demás ejercicios ecuestres y gimnásticos, de primer orden, como siempre.

El Sr. Parish merece el aprecio con que el público le distingue.

Los dos primeros conciertos verificados en el Príncipe Alfonso, han dado á conocer á los madrileños el autor de la *Danza macabre*, el célebre Sain-Saens.

Es indescriptible el entusiasmo producido por las bellísimas notas de la orquesta que dirige el maestro Vazquez.

La obertura de *Ruy Blas*, el *Nocturno* de Copin y la *Danza macabre*, han causado verdadero delirio.

En el Circo de Recoletos se reúne lo más brillante de nuestra elegante sociedad.

Todo es deslumbrador: música y auditorio.

ADELINA MARK.

Se han inaugurado las clases en el acreditado liceo que el Sr. Benavent tiene establecido en la Plaza de Santo Domingo, núm. 12, piso principal, y como nuestra misión nos impone señalar los medios de que los niños adquieran el grado de conocimientos y distinguida educación que cada uno en su esfera pretenda, llamamos sin ningún género de excitaciones la atención de los padres de familia acerca de este particular, por lo que pueda convenir á la instrucción de sus hijos y de sus intereses.

Hemos aplaudido desde el fondo del alma el decreto por virtud del cual se permite presentarse á nuevo examen á los escolares que salieron suspensos en los de prueba del último curso, por aquello de que se facilitan al alumno los medios de conseguir su título profesional en más breve espacio de tiempo y por los sacrificios que harán algunos pobres padres para matricular á los hijos en un establecimiento universitario y abonar los gastos de pupilage, etc.

Pero sea dicho con el respeto debido; para que las ciencias caminen á su fin y los estudiantes se estimulen, la fórmula debiera ser en nuestro concepto, no la de tolerar y conceder al desaplicado, sino la de premiar al sobresaliente y virtuoso: esto es, en vez de conceder examen al que no se aplicó, concedérsele para probar el siguiente al que aprovechó el tiempo.

Y hacemos esta observación respetando los derechos que por tal decreto adquieren los unos y en justa defensa de los buenos, cuya misión nos hemos impuesto al aparecer en el estadio espinoso de la prensa.

Agotada la edición del libro *Fábulas en acción*, cuadros dramáticos en verso para representarlos los niños y los jóvenes, escritos por D. Teodoro Guerrero, se han encuadernado elegantemente en tela, con plancha dorada, los últimos ejemplares para completar á los maestros que escogieron esa obra como premio á los educandos aplicados. Es el mejor regalo que los padres pueden hacer á sus hijos, y les recomendamos la adquisición del tomo de las citadas *Fábulas*, que se vende á 10 rs. en las librerías de Fé y de Rosado. Nuestros lectores de provincias pueden pedirlo al administrador de los *Cuentos de salon*, calle de Serrano, 72, en Madrid, enviando 12 rs., y se les remitirá franco de porte.

Tenemos el gusto de anunciar dos obras de verdadero mérito de la Señora Doña Joaquina Balmaseda.

*La Madre de familia*, diálogos instructivos y morales para la infancia, cuarta edición, declarada obra de texto, ilustrada con grabados, se vende á 4 rs. en casa de los Sres. Hernando, Arenal, 11; Sobrino, Vergara, 10; Ferriz, calle de la Encomienda y otras librerías.

*La mujer laboriosa*, segunda edición, notablemente mejorada, manual novísimo de toda clase de labores de señora, con 16 láminas para ayudar á la mejor comprensión, y cuya primera edición fué agotada en tres meses, se vende á 10 rs. en Madrid, casa de Hernando, Arenal, 11; Fé, San Jerónimo, 1; y Rosado, Puerta del Sol.

Excusamos recomendar á nuestros suscritores dichas obras, puesto que el nombre de su autora son su mejor garantía.

Tenemos la satisfacción de anunciar á los lectores que hemos aumentado la lista numerosa de nuestros colaboradores con el nombre tantas veces ilustre y respetable del erudito D. Basilio Sebastian Castellano y el del conocido crítico D. José Ortega y Muñilla.

## ACERTIJO

Hallar una palabra compuesta de nueve letras que leída al revés, diga lo mismo que al derecho.

## CHARADA

Prima-tres, fué grande hombre,  
segunda-prima, animal,  
y el todo es un gran defecto  
impropio de un racional.

(Las soluciones en el próximo número).

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO. INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Las ilusiones se van  
como fantástico sueño,  
y solo al alma sostienen  
la esperanza y el recuerdo.

Han descifrado el precedente Salto de caballo, las señoritas Doña Cecilia Espinola, Doña Pilar Gallego, Doña María de la Concepción Fuster, señorita de Granda, D. Ricardo Brabo y el niño Augusto Bonavia.

## ADVERTENCIA

Al presente número acompaña como regalo una magnífica Decoración de casa pobre para el teatro mecánico que con tanta aceptación venimos publicando.

R. Velasco, impresor, Rubio 20, Madrid